

**XLVII JORNADAS DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

**13, 14 y 15 de octubre de 2017**

*“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.*

*En camino hacia el Sínodo 2018”*

**«Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto» (Juan 15,11).**

***“Elementos fundamentales de una pastoral juvenil vocacional”***

Fabio Attard, SDB

*Los jóvenes no se dejan engañar:  
acercándose a vosotros quieren ver  
lo que no ven en otra parte...  
Nuestros contemporáneos  
quieren ver en las personas consagradas  
el gozo que proviene de estar con el Señor  
(Vita Consecrata, n.109).*

## **Introducción**

El **DOCUMENTO PREPARATORIO** (DP) de la XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS “LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL” en su estructura global nos ofrece de forma clara el paradigma de la pastoral juvenil. Las tres partes del documento trazan un camino que forma como un arco sobre la experiencia de la pastoral juvenil, poniendo el foco sobre la perspectiva vocacional – clara e irrenunciable.

Creo que en estos decenios de varias experiencias pastorales y de mucha reflexión en el campo de la animación vocacional está madurando cada vez más la convicción de que no puede haber una verdadera pastoral juvenil que no sea vocacional, como también que no puede existir una auténtica animación vocacional si no es dentro de los procesos y de los proyectos de pastoral juvenil.

En efecto, las tres partes del DP para el próximo sínodo confirma la convicción de que ser pastores de los jóvenes significa acompañar los jóvenes a Cristo para después facilitar que para ellos este encuentro sea el espacio donde cada uno/a descubra el proyecto personal de vida y lo asuma.

Estamos cada vez más convencidos de que no prestamos un verdadero y honesto servicio pastoral a los jóvenes si en el momento en que descubren el amor de Jesús por ellos, les dejamos ahí, en el umbral, solos, sin mapas de por dónde deben seguir. Vivir la relación con Jesús es una experiencia que no se reduce al momento cronológico, que no sea solo un momento de gustar y gozar. Al contrario, encontrar a Jesús es un acontecimiento que hace comenzar un proceso. Encontrar a Jesús significa encontrarse ante horizontes de futuro, de compromiso, de un sano y auténtico protagonismo.

Con esta breve introducción se quiere llamar la atención sobre cómo en la unidad del DP hay una invitación, antes que nada, a ser siervos de los jóvenes a través de la humilde e inteligente escucha de su historia, y cómo la están viviendo. Esto implica nuestra capacidad de hacernos peregrinos con ellos por los distintos caminos de Emaús. Como en su tiempo para los discípulos de Emaús, los caminos de nuestros jóvenes están muchas veces marcados por la pérdida de la esperanza, pero están al mismo tiempo cargados de su generosidad para hacernos huéspedes en sus casas: “Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado” (Lc. 24, 29). Esta lectura nos obliga a ponernos a su lado, sin miedo, pero también sin pretensiones.

Es una presencia con ellos que nos invita a reflexionar bien sobre la segunda parte del DP que trata el tema crucial de la *fe*, del *discernimiento*, y de la *vocación*. Hago solo un comentario que

nos servirá para cuanto sigue: hoy más que nunca la preparación en el arte del acompañamiento y en el del discernimiento no es un servicio más que ofrecemos, sino que es una necesidad. En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco ha dedicado algunos párrafos al tema – EG nn.169-173 – que ponen el acento de manera cada vez más evidente en esta necesaria preparación:

La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer... El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora (EG nn.172-173).

Y aquí entramos en la tercera parte del DP sobre la que se centra esta aportación. En dos partes tratamos de ofrecer algunas propuestas. En la **primera parte**, proponemos algunas actitudes fundamentales para una pastoral juvenil vocacional que nuestro contexto actual nos pide, en la **segunda parte**, indicamos sujetos, metas e instrumentos que ayudan en el proceso de pastoral juvenil vocacional.

## **1. ¿Cuáles son las actitudes básicas para desarrollar una PJV consistente, en nuestro contexto?**

En esta primera parte propongo tres actitudes fundamentales que se entienden tanto a nivel personal como comunitario. Si toda experiencia pastoral personal es auténtica y deja una huella en la medida que sea una experiencia comunitaria, es igualmente verdadero que la comunidad en su conjunto alcanza su fuerza de testimonio en la convergencia del compromiso y el esfuerzo cotidiano de cada miembro de esta misma comunidad, consagrados/as, jóvenes, adultos comprometidos. Los apartados que siguen no se entienden solo a la luz de cada miembro individual, sino de toda la comunidad que es llamada a asumir la identidad del educador y del pastor.

### **a. *Humildad* – escucha de la historia**

Como ya encontramos en el DP, la escucha de la historia de nuestros jóvenes, aquí y ahora, es una obligación pastoral no solo urgente, sino indispensable. Toda la literatura sobre juventud, estudios e investigaciones, señalan una generación que nosotros, adultos, la mayor parte de las veces no conocemos. La famosa frase “jóvenes huérfanos con padres vivos” no es solo una frase, sino lamentablemente una realidad.

Añadimos a este desafío de la ausencia de los adultos aquello del cambio sísmico que ha sufrido el tema de la religiosidad en una sociedad secular: un tema que ha constituido y continua a ser objeto de muchos estudios. Tan solo tomando en consideración estas dos temáticas nos damos

cuenta de que nos arriesgamos a ser extranjeros y también analfabetos en nuestras relaciones con nuestros jóvenes de hoy.

La invitación a ser “humildes” no es otra cosa que la llamada a estar en contacto con *el humus* de aquél ecosistema que alimenta, bien o mal a nuestros jóvenes, y también a nosotros. Estamos llamados a ser humildes, abajarnos, salir de aquellos esquemas que no conectan con el lenguaje, el imaginario, las vivencias de los jóvenes. He aquí algunas propuestas que nos invitan a hacer una lectura del ambiente donde estamos invitados a ser realmente siervos de los jóvenes.

i. ¿Qué nos están pidiendo hoy nuestros jóvenes?

Si estamos bien conectados con la longitud de onda de nuestros jóvenes, a través de una escucha paciente y acogedora, comenzamos a captar, ante todo, su necesidad de paternidad. Los jóvenes están en búsqueda de testigos, con propuestas y ambientes que ofrezcan sentido de pertenencia y de identidad. Una propuesta que no sea fruto anónimo de estructuras organizativas eficientes, poco personalizadas. Las experiencias con las que los jóvenes entran en sintonía son las llevadas adelante junto a ellos por parte de adultos que han hecho la opción de la escucha paciente y de la acogida madura y respetuosa de sus procesos.

La propuesta que “habla” e “incide” es la que está encarnada en el testigo, más que la que ofrece el maestro. La reflexión del Beato Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* aún conserva su verdad: *El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...], o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio* (EN n.41).

Podemos decir que autenticidad, coherencia y testimonio son valores fundamentales a los que los jóvenes de hoy son especialmente sensibles. En una sociedad que privilegia el individualismo como signo del verdadero éxito, muchos jóvenes están en búsqueda de otro planteamiento diametralmente opuesto.

He aquí entonces la pregunta que debemos sentir y dejar que nos desafíe: en nuestra vida comunitaria y en nuestros proyectos pastorales ¿cuál es el espacio que dedicamos a la escucha paciente e inteligente de la historia de nuestros jóvenes? ¿Cuáles son las opciones pastorales donde esta escucha es verdadera y auténtica, cuyo fruto se ve después y se hace sentir en las diversas propuestas y experiencias pastorales?

ii. Comprensión de los signos de los tiempos a la luz de la fe

Junto a la escucha, está una lectura, mejor, una comprensión a la luz de la fe. Estamos llamados a comprender la historia como “historia de salvación”. Llegar a esta comprensión mística significa ver más allá de lo visible. Es decir, saber acoger a través de una escucha atenta cómo en la fatiga y en el dolor, en la esperanza y en el gozo de lo cotidiano existen semillas de bondad, que siempre hay, y siempre habrá.

El enemigo número uno que debilita esta comprensión mística es la superficialidad, la falta de voluntad y determinación de ir más allá de lo que se ve, para poder tomar conciencia de lo que está escondido. Cuántas veces nos damos cuenta, por desgracia con un triste retraso, que hemos tenido jóvenes con grandes dones pero que no hemos sabido “leer” y “descifrar” sus talentos y potencialidades.

Lo mismo vale para algunas características de esta sociedad nuestra postmoderna que para algunos de nosotros corre el riesgo de llegar a ser la suma total del mal del mundo. Incluso en este contexto, los brotes del bien, las semillas del Verbo, no están ausentes. Captar estas oportunidades no es fruto solo de estudio e investigación, sino sobretodo es la consecuencia de un camino y de un compromiso personal y comunitario donde Jesucristo es el punto de referencia: ¡Él y sólo Él!

iii. ¿Qué nos está diciendo el Señor en este tiempo, *hic et nunc*?

Al signo de la humildad, finalmente, el conjunto de estas dos actitudes conduce a aquella escucha de la voluntad de Dios en la historia, hoy, aquí. Como en cada periodo de la historia, también hoy el Señor nos está dando una nueva oportunidad para renovarnos a través de la escucha de los jóvenes pero también en la búsqueda y abrazo de su voluntad. Es un proceso que no puede ser reducido a nivel operativo. Es más bien un proceso que nos pide una purificación de aquellas certezas del “siempre hemos hecho así”, para asumir el compromiso hacia las cosas esenciales, privilegiando el contacto vivo con Cristo. Pasar de una mentalidad donde buscamos “vender” la propuesta, a un camino que sea “profético”.

Ante lo que el Señor nos quiere decir, no podemos permitirnos elecciones banales, actitudes superficiales. La llamada del Señor, ayer como hoy, no tolera descuido ni improvisación. En este tiempo de gracia, ser humildes nos obliga a una escucha que exprese una doble fidelidad: hacia los jóvenes y hacia Dios. En esta escucha humilde y dinámica, no podemos traicionar a los jóvenes con opciones equivocadas, poco profundas, como podría ser la de renunciar a proponer a los jóvenes formas de vida cristiana intensa y de seguimiento radical de Cristo.

**b. Empatía – entrar en la historia y no solo comentarla**

La escucha conduce a la implicación, a la empatía. Nosotros consagrados/as, mirando a nuestra historia, encontramos una constante en la vida de nuestros fundadores y de nuestras fundadoras: la historia no la comentan, sino que la asumen. Al inicio de cada toda experiencia carismática encontramos una dimensión constante en su esencia: la historia es vivida como *locus theologicus*, el lugar de la Palabra de Dios (*theou-logos*), el espacio donde el bien crece a través de una vivencia de caridad, contemplada y compartida a través de la donación consagrada y la vida fraterna, comunitaria.

### i. Actores y no espectadores

Empatía, precisamente en su significado etimológico, habla de una implicación con las personas que somos llamados a servir, en nuestro caso los jóvenes. Con respecto a ellos, la humildad de la escucha nos impulsa a asumir un papel activo donde nuestra presencia sea desde el inicio signo que “dice”, que “da testimonio” no algo sino “Alguno” más grande que nosotros. Religiosos y religiosas empáticos son los que están dispuestos a remangarse, a mancharse las manos, a llevar el “olor a oveja”.

Sabemos bien que la tentación que hay detrás de esto es la de hacer de “profesores” de turno con nuestra capacidad de “comentar” como espectadores. Los jóvenes necesitan sentirnos a su lado, implicados en sus asuntos, personas que están presentes y atentas a su cotidianidad, fluida e incierta como es. Los jóvenes nos quieren “con” ellos, no solo “para” ellos. En una cultura donde la crisis de la paternidad se hace sentir siempre más, los jóvenes están en busca de adultos con una sana y transparente afectividad, con una inteligencia y accesible capacidad para leer los desafíos actuales, y en fin, personas maduras y serenas que saben leer el tiempo con la sabiduría y la determinación del peregrino.

### ii. Proponer y no criticar

Por esto entonces, la necesidad siempre más sentida de pastores y educadores que sepan proponer caminos pastorales y espacios de educación integral a los jóvenes que respeten el punto de su libertad. Los jóvenes no los encontramos donde nosotros queremos que estén, sino donde ellos se encuentran. Se hace siempre más claro que la empatía pastoral no pone condiciones previas a nuestros destinatarios, aunque es obvio que presuponga algunas actitudes esenciales por parte de los pastores. Entre estos podemos decir que se ha de evitar a toda costa la tentación de criticar, mientras que se privilegia la opción por parte de quien acompaña que aprecie y haga propuestas. Se ha de evitar la tentación de que lo que son o hacen los jóvenes debe ser siempre objeto de una opinión por nuestra parte, la mayoría de las veces no positiva. Sin embargo se ha de privilegiar la opción de encontrar los puntos positivos, por pequeños y poco significativos que sean pero que sirvan para crear relación, contacto, diálogo. Los jóvenes necesitan encontrar pastores que saben encender una pequeña lámpara en la oscuridad, más que personas que maldigan las tinieblas.

### iii. Aceptar las oportunidades

Debemos ser nosotros los primeros convencidos de que en el corazón de cada joven hay una chispa de bondad que es encontrada, apreciada y acompañada. Hace falta que nuestro punto de partida esté lleno de aquel deseo de encontrar la moneda perdida, la pequeña perla de gran valor, para que nuestra aportación, nuestra presencia sea como aquella porción de levadura que tiene la capacidad de hacer fermentar la masa.

Esto nos pide la capacidad de acoger aquellos momentos informales que son como pequeños signos, tanto de nuestra parte, como de parte de los jóvenes, que hacen iniciar amistades,

relaciones y procesos graduales que son cada vez más significativos. En los procesos educativos estos momentos esconden una carga humana y espiritual que no se infravalora. La empatía se construye en este cotidiano, consistente modo de estar presentes y atentos a la historia de nuestros jóvenes.

### c. *Martyria* – testimonio

Finalmente, el testimonio – *martyria*: nos corresponde entender y comprender cómo en una cultura que exalta el individualismo, y que canoniza el éxito y el dinero, los jóvenes en lo profundo de su corazón están buscando no tanto las “estrellas” que mañana o pasado mañana caen, sino que buscan profetas que estando en el tiempo lo superan. Este testimonio radicado en la trascendencia que es capaz de tocar el corazón de los jóvenes lo comenta muy bien Mario Vargas Llosa en una reflexión suya después de la *Jornada Mundial de la Juventud*, Madrid 2011:

La cultura no ha podido reemplazar a la religión ni podrá hacerlo, salvo para pequeñas minorías, marginales al gran público. La mayoría de seres humanos solo encuentra aquellas respuestas, o, por lo menos, la sensación de que existe un orden superior del que forma parte y que da sentido y sosiego a su existencia, a través de una trascendencia que ni la filosofía, ni la literatura, ni la ciencia, han conseguido justificar racionalmente.

El testimonio de quien ha hecho una opción por la vida consagrada tiene la capacidad de dejar una huella trascendente en el corazón de quien está a la búsqueda de sentido. Este testimonio quisiera presentarlo en las siguientes tres dimensiones.

#### i. Enraizados

Como personas consagradas nuestro compromiso en el campo de la animación vocacional no despega si no nos encuentra empeñados en estar enraizados en la persona de Cristo. Nuestra animación vocacional necesita de un punto de referencia que no se reduce a la capacidad de ser buenos animadores, comunicadores u organizadores. Quien está implicado en la animación vocacional sabe muy bien que el testimonio de una vida enraizada en Cristo, cuando existe, los jóvenes la sienten. Esta radicalidad evangélica es vivida y comunicada a través de la normal cotidianidad de gestos y de procesos. Es una normalidad que llega a ser tanto el clima como también el *humus* más adecuado que favorece el crecimiento de la semilla vocacional.

Parece extraño cómo cuanto más nuestra sociedad arrincona el tema de Dios, convirtiéndolo en un asunto limitado a la esfera de lo privado, a veces incluso presentarlo como ridículo, más fuerte es la necesidad, especialmente de parte de los jóvenes, pero no solo, de personas serenamente arraigadas en la experiencia religiosa. La llamada a lo sagrado y su atractivo pasan a través del encuentro que personas radicadas en Cristo viven y comparten con todos aquellos que sienten sed y hambre del sentido de la vida.

## ii. Esenciales

En la *martyria* es central el tema de la “esencialidad”, de la “sobriedad”. Por varios motivos que no son solo religiosos y espirituales, el ser esencial y sobrio se hace cada vez más urgente. Junto al tema de la ecología y del buen uso de los recursos de la tierra, se siente un gran deseo de parte de muchos jóvenes de un fuerte aprecio por quien vive la vida de forma esencial y sobria.

Hay que preguntarse en este contexto si el voto de pobreza, como en tiempos de San Francisco, no deberíamos revalorizarlo al modo de aquella digna manera de hacer uso sabio de los bienes, de una clara atención a los pobres, de una explícita solidaridad con las personas que encontramos. Nuestras comunidades religiosas tienen una gran oportunidad de convertirse en hogares de solidaridad en el modo de vivir su apostolado, de compartir sus estructuras, de ser puntos de referencia para tantas personas que buscan. Para ofrecer un ejemplo baste pensar en nuestras escuelas, centros de acogida, las mismas parroquias, donde encontramos a tantas personas con historias tan variadas, cercanas o alejadas de la Iglesia, pero que con nosotros, en nuestros ambientes se “sienten en casa”.

## iii. Transparentes

En definitiva, el tema de la transparencia es el de la credibilidad. Siento la necesidad de decir que debemos convencernos de una vez para siempre, que con los chicos y con los jóvenes nos encontramos ante una generación que difícilmente se deja engañar. Con una generación que ha sido ya engañada, dejada sola, abandonada, sin presente y sin futuro, ¿no podemos permitirnos ser también nosotros parte de esta categoría de personas! Nuestros chicos y nuestros jóvenes se merecen algo mejor.

Cuando una sociedad no es capaz de mirarse a la cara y hacer un buen examen de conciencia, significa que se encuentra en una crisis profunda. ¿No ocurre igual con nosotros, personas consagradas? ¿Somos capaces de mirarnos a la cara, y tomar en serio el compromiso de la credibilidad, de la transparencia, que en otras palabras significa no ser hipócritas?

Debemos tener el valor también de admitir que había y hay aún momentos en nuestras vidas, personales y comunitarios, donde se da la complicidad de gestos y de actos de falta de transparencia, es decir, de hipocresía. No basta decir que esto no va. Hace falta ser honestos en el compromiso de ser personas en las que las palabras y los gestos están en sintonía entre sí.

Concluyo esta parte con una reflexión que el obispo Claude Dagens, francés, ha hecho durante su intervención en el sínodo sobre *Nueva Evangelización* (9 octubre 2012). Comenta las exigencias cristianas que conlleva una verdadera renovada evangelización. Indica cómo la nueva evangelización requiere una renovación interior en nuestras relaciones con Dios y que esta renovación empieza con la oración. No podemos hablar de Dios a los demás si primero no hemos tenido nuestra conversación con Él, en nombre de aquellos (los jóvenes) que a veces se convierten en signos de las llamadas de Cristo mismo. La verdadera reforma es radical cuando toca nuestra fe en Dios y nuestra misma vida cristiana.



Y concluye con una cita de Madeleine DELBRËL cuando insistía que “el ateísmo, la incredulidad y la indiferencia no deben generar solo caridad misionera. Deben ser generadores de una fe viva, una fe ampliada para recibir más luz ... Amamos a Dios de una manera mediocre, solo porque lo conocemos mediocrementemente” (*Nous autres, gens des rues*, Paris, 1966, p.208).

## 2. ¿Quién, dónde y cómo desarrollar una PJV a la altura de los retos de nuestro tiempo?

Pasamos ahora a la segunda parte de esta intervención que ofrece algunas propuestas concretas sobre los sujetos, los lugares y los instrumentos. Quisiera hacerlo no tanto en forma de indicaciones funcionales, sino más bien proponiendo cuatro líneas orientativas que están ligadas con cuatro áreas fundamentales de la propuesta de pastoral juvenil vocacional. Imaginemos estas cuatro áreas fundamentales como realidades interdependientes, interconectadas. Nos guía la consciencia de que todo camino pastoral tiene que ver con la vida real de las personas, con sus necesidades, pero también teniendo en cuenta que la vida no solo es una realidad profunda, sino también compleja. En consecuencia, estas áreas no son comprendidas como fases que se suceden cronológicamente, sino que son como vasos comunicantes que en su conjunto y en la dinámica que necesariamente se crea entre ellas hacen surgir la cotidianidad de una propuesta pastoral.

Sintéticamente, podemos presentarlas así: el verdadero **crecimiento humano** no rechaza nunca, sino que espera y se proyecta hacia la **dimensión trascendental**. Lo mismo podemos decir de la **dimensión fraterna, comunitaria**, donde el vivir está marcado por la acogida, la necesidad de sentirse acogidos, abrazados. Finalmente, una lograda y completa experiencia humana la vemos en aquella persona que no solo se reconoce como don, sino que ser hace a su vez **don para y con los demás**, es decir, comunicar lo que se es, con gozo y optimismo, con inteligencia y creatividad.

Las siguientes propuestas han de ser leídas con *la libertad de un corazón pastoral* y con *la inteligencia pedagógica* de quien sabe que toda persona es portadora del misterio con sus ritmos, límites y posibilidades, y finalmente, con *la convicción de la fe* reconociendo que somos instrumentos únicos en la mano de Dios. Qué hermoso sería si también nosotros pudiésemos hacer nuestras las palabras de Jesús: “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: «Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que teníamos que hacer»” (Lc 17,10).

### a. Cuidar la formación humana – la vida como un don recibido y cuidado

Sin duda que una de los primerísimos desafíos que debemos reconocer y afrontar en el campo de la pastoral juvenil vocacional es el de la formación humana. En nuestras experiencias pastorales, de acompañamiento y de discernimiento, es evidente la necesidad de educadores y pastores preparados para captar los primeros signos que aseguran sostenimiento a cada camino vocacional. Aquí hablamos, sobre todo, de una preparación integral, *holística*, que asegura una vivencia pastoral que se integre dentro de un camino personal, comprometido en el propio crecimiento.

i. Educadores y pastores sanos

**Es central y fundamental estar convencidos de que el primer don que se ofrece en el campo de la animación vocacional es el de educadores y pastores que sean ellos mismos personas en proceso de acompañamiento.** Hoy más que nunca, en el campo del *liderazgo* pastoral es indispensable que quien acompaña esté acompañado, que los que ayudan a los jóvenes a ir hacia una maduración de sus vidas, sean conscientes de que la propia vivencia es el signo más claro e inequívoco que comunican. No puede haber agentes en la pastoral juvenil vocacional que ellos mismos/as no experimenten el cansancio del camino del propio crecimiento.

No debemos dar por descontado que esto sea así. Hace falta que hablemos de esta necesidad, la tomemos en serio y dediquemos tiempo a reflexionar sobre ella y con largueza de miras preparar a las personas. Si creemos que el ambiente junto a los caminos pastorales son las condiciones justas para los procesos de acompañamiento personal, hacia un verdadero y propio discernimiento, todo esto no puede hacerse realidad si faltan educadores y pastores humanamente sanos y espiritualmente vivos. El tema de la formación de formadores, junto con la llamada a una experiencia personal que da testimonio de libertad y autenticidad no debe ser afrontado con ligereza.

Sabemos bien que en los procesos vocacionales el tema de la relación humana es determinante. Ser sanos es una meta que asegura los justos parámetros para un camino humano en el que la voluntad de Dios no sufra interferencias humanas perjudiciales. Ser sanos es una urgencia sin la que no se está seguro de ir tras las propias necesidades o si estamos abiertos a la voluntad de Dios. Los jóvenes necesitan testigos y ambientes capaces de transmitir, por medio de ejemplos y modelos, las posibilidades de plantear la vida de manera humanamente sana. Es un testimonio que sirve como marco para lo que sigue.

ii. Itinerarios de conocimiento de la propia historia, motivaciones

Junto a la atención a la figura de los agentes de pastoral, en este campo nos interpela la creciente complejidad de la vida de nuestros jóvenes. Si tomamos solo el tema de la familia, con las experiencias vividas en su interior o en relación con ella, junto al tema de la afectividad, nos encontramos ante una frontera que necesita mucha seriedad y profesionalidad. Sin entrar directamente en las opciones que se hacen y los itinerarios que se privilegian, debemos tener clara la convicción de que **el acompañamiento espiritual no puede realizarse sin un diálogo sereno y provechoso con las ciencias humanas.** Es un campo en el que la literatura sobre el acompañamiento espiritual de las últimas décadas ha tomado muy en serio. Este recorrido ayuda a los jóvenes a descubrir la propia historia, a conocer el terreno donde crece y madura la propia existencia. Es un ejercicio de familiaridad que abre el camino a un sereno encuentro con los varios desafíos que encuentra las propias raíces en lo profundo del corazón.

Para aquellos de nosotros que formamos parte de una vida apostólicamente activa, existe este riesgo: los diferentes recorridos pastorales y las actividades que promulgamos con nuestros jóvenes, si no son vividos y asimilados dentro de un camino de conocimiento de la propia historia, sostenido por la experiencia del acompañamiento espiritual, pueden resultar una fuente de

alienación del compromiso urgente y doloroso de reconocer las propias heridas y abrazar el propio pasado. En la fase inicial de la formación no podemos perder la oportunidad de ofrecer y reforzar una cultura del acompañamiento, del conocimiento de sí, y del confrontarse serenamente a nivel personal e interior.

#### **b. Dar la primacía a la experiencia de la fe – el descubrimiento de ser amados**

De la primera reflexión que toca directamente a las personas que acompañan, y las propuestas a los jóvenes hacia un crecimiento humano integral, pasamos a la propuesta fundante que es la experiencia de la fe. Aquí propongo tres puntos que la experiencia del camino eclesial en estos últimos decenios está confirmando.

##### **i. Acompañantes que son testigos de la fe**

Partimos siempre de quien es llamado a asumir la misión de ser educador y pastor de los jóvenes. Si a nivel humano, en la parte precedente, hemos insistido en la necesidad de educadores y pastores sanos, aquí por consiguiente, insistimos en la necesidad de educadores y pastores santos. **Todo camino de pastoral juvenil vocacional necesita personas que hagan visible y viva la propuesta.** En nuestro campo esta santidad no es algo abstracto, sino que se muestra en las relaciones humanas, en el modo de vivir nuestra vida con sus ritmos de trabajo y de oración, en la posición por una vida sacramental estable y consistente, la continuidad en los compromisos pastorales que testifican coherencia y convicción. No infravaloramos la santidad cotidiana, la serenidad y la consistencia con la que asumimos y realizamos nuestro ministerio. Los jóvenes quieren y buscan educadores y pastores cuya presencia silenciosa transmita el sentido de trascendencia de forma ordinaria.

##### **ii. Amor y familiaridad con la Palabra de Dios – *Lectio Divina***

De aquí surgen dos indicaciones que se entienden no tanto como actividad para hacer, sino como un camino que proponer. La primera es la de la centralidad de la Palabra de Dios.

En nuestros proyectos pastorales, que van madurando no solo “para” los jóvenes, sino “con” los jóvenes, debemos privilegiar los caminos que con claridad y gradualidad miran al amor y a la familiaridad con la Palabra de Dios. “Claridad” y “gradualidad” que respetan tanto los ritmos de los jóvenes, por una parte, cuanto sus escondidas expectativas. **¡Ay de nosotros, si con los prejuicios y precomprensiones falsas, partimos con la idea de que a los jóvenes no les interesa la Palabra de Dios!** Gradualmente y con gran paciencia estamos llamados a ofrecer a los jóvenes auténticos y verdaderos caminos de pastoral juvenil que no pueden renunciar a mirar a su futuro, su llamada, su vocación, a la luz de la Palabra de Dios.

Propongo aquí un pensamiento del Beato Pablo VI al final de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* que se hace eco de la gran responsabilidad que tenemos para que la vida de nuestros jóvenes crezca y produzca fruto:

No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza – lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio (Rom. 1, 16), – o por ideas falsas omitimos anunciarlo? Porque eso significaría ser infieles a la llamada de Dios que, a través de los ministros del Evangelio, quiere hacer germinar la semilla; y de nosotros depende el que esa semilla se convierta en árbol y produzca fruto (EN n.80).

Nos anima el hecho de que en este campo, donde hay realmente un serio camino de proyección pastoral, asistimos a un verdadero Pentecostés de la Palabra en la vida de nuestros jóvenes.

### iii. Una profunda vida sacramental – la eucaristía y la reconciliación

Lo que decimos para la centralidad de la Palabra de Dios lo reafirmamos a propósito de la vida sacramental. En los proyectos pastorales la pedagogía de la fe pasa necesariamente a través de la vivencia de los sacramentos de la eucaristía y de la reconciliación. Estamos llamados a superar una cierta concepción según la cual los sacramentos “se dan” para pasar a la convicción de que los sacramentos “se viven”. **En el campo de la pastoral juvenil vocacional la vida sacramental junto a la Palabra de Dios son un camino pedagógico por excelencia que necesita ser bien proyectado, según las edades, el contexto de los jóvenes, el punto donde se encuentran.**

Y también aquí, no debemos concluir precipitadamente que estas metas son demasiado altas para los jóvenes. La necesidad de un camino gradual pide paciencia, siempre dentro de una visión amplia de propuesta pastoral. La propuesta sacramental, como ya hemos indicado al inicio de esta parte, es comprendida, compartida, en convergencia con las varias áreas que estamos tratando aquí. Por consiguiente, en relación a la propuesta sacramental, se ha de evitar el peligro de vivir los sacramentos como si fuesen momentos separados de todo el resto. Y aquí entra la capacidad del pastor-educador que sabe integrar la vida sacramental dentro de la vivencia humana cotidiana, que interpela la vida del grupo y la búsqueda personal individual, como también la llamada a vivir el perdón y el alimento espiritual como un don que se disfruta y se comparte.

### c. Vida en comunidad, en comunión

De estas dos áreas, la humana y la espiritual, siempre atentas al riesgo de que sean percibidas equivocadamente como auto-centradas e intimistas, pasamos a dos áreas que abren horizontes de comunión y de comunicación. Son dos áreas que se nutren de las dos primeras y a su vez hacen florecer aquellas semillas de crecimiento humano y espiritual que acabamos de comentar. En esta parte comentamos el tema de la comunidad y de la comunión teniendo en cuenta que son dos aspectos correlativos y dependientes entre ellos. Así pues, hablamos de la comunidad – la religiosa de los consagrados y de las consagradas y también la pastoral – que acoge y acompaña, pero hablamos también del grupo juvenil que sostiene y refuerza el sentido de pertenencia y de

identidad. Es importante para nosotros, miembros de la vida consagrada, que estas dos experiencias no se perciban de forma separada y distante.

i. Hermanos y hermanas testigos y constructores de la comunión

Con frecuencia decimos que el camino de la pastoral juvenil vocacional no es un “trabajo” de una persona, sino que es una misión de toda la comunidad. La verdad de esta afirmación no se detiene en el umbral del compartir un compromiso común que no se deja a una sola persona. Es una verdad que responde al hecho de que **los jóvenes que están en búsqueda de su llamada no pueden llegar a la verdadera y plena maduración si no se sienten acompañados y sostenidos por una comunidad que comunica una vida consagrada auténtica**. La presencia viva e la participación activa de una comunidad de personas consagradas en los procesos de pastoral juvenil vocacional tiene la gran e irreplicable ventaja de que amplifica y da espesor al proyecto pastoral. No es una persona que acompaña a un grupo, sino una comunidad que comparte y acompaña a un grupo o varios grupos de jóvenes.

Respecto a otras instituciones en la Iglesia, creemos que aquí tenemos un campo que es una oportunidad y un don para compartir. En la consideración de que nuestra sociedad está fallando en el ofrecer a los jóvenes espacios humanamente sanos de pertenencia, nuestras comunidades se encuentran en una encrucijada histórico-existencial única. Nosotros, religiosos, somos como testigos que decimos las cosas sin decirlas, que ofrecemos una propuesta viviéndola. El desafío está en cómo todo esto lo estamos viviendo y haciendo. Confirmamos el gran aprecio de los jóvenes hacia aquellos religiosos y religiosas que como comunidad conscientemente se ponen como peregrinos en su camino, peregrinos serenos, auténticos, con una propuesta humana y espiritual clara, consistente, respetuosa. Los jóvenes nos están buscando y nos piden que seamos aquellos que profesamos ser.

ii. Experiencia de vida comunitaria – la alegría de estar juntos

La otra cara de la moneda es la misma experiencia de los grupos. La experiencia asociativa en los varios caminos de pastoral juvenil vocacional no necesita ser confirmada. Somos conscientes de su necesidad y también somos testigos del bien que tales propuestas está generando. No nos detenemos en la necesidad del grupo, pero reflexionamos bien sobre cómo hace falta afrontar tal propuesta.

Si partimos de la convicción de que el grupo ofrece pertenencia e identidad, debemos estar muy atentos a cómo es gestionada la dinámica de la acogida y la propuesta. **Nos preguntamos si la acogida es condicionada, y por consiguiente limitante, o si la propuesta de vivir el grupo es amplia, si consigue llegar a todos, sabiendo que cada joven tiene su historia, su recorrido, sus propias necesidades**. La variedad en la propuesta de los grupos es un objetivo a tener siempre en cuenta en el proyecto pastoral. Lo mismo decimos para los niveles de compromiso que cada joven acepta asumir. Aquí el tema de hacer un proyecto pastoral serio se retiene un elemento clave.

Acompañar tal proceso, con sus diversas propuestas, con jóvenes que se encuentran en varios niveles de maduración personal y disponibilidad para asumir compromisos sabemos bien que necesita mucha atención y empeño. Y sin embargo está aquí lo bonito de la pastoral juvenil vocacional: que a ninguno se le quita la posibilidad de sentirse acogido, acompañado y positivamente desafiado. A cada joven podemos decirle “ven y mira” con la esperanza de que cada joven “venga”, “vea” y “se quede”.

- iii. Una vida de comunión con la misión comunitaria – llamados y enviados, discípulos y apóstoles

En este punto hacemos ver cómo **la convergencia entre la presencia viva y activa de una comunidad religiosa que sostiene y da testimonio, por un lado, y la experiencia de los grupos de pastoral juvenil vocacional, por otro, crea una sinergia que muchos de nosotros conocemos porque la vivimos**, pero pocos conseguimos explicarla plenamente.

La experiencia de comunidad y de comunión no es fin en sí misma. Si estamos juntos es porque hemos sido llamados, y si hemos sido llamados, es porque seremos enviados. Aquí entra la dinámica evangélica del discipulado y del apostolado. La propuesta de la pastoral juvenil vocacional tiene este doble aspecto donde ninguno de los dos puede faltar. Si falta la experiencia del venir, crecer y caminar juntos, lo que se hace es un puro activismo, lo que solemos llamar pastoral solo de eventos.

Si en cambio falta la experiencia de salir y compartir, el grupo, cerrándose, se vuelve una experiencia de auto-referencialidad e intimismo, que deja a los jóvenes espiritualmente como permanentes adolescentes. El camino no se hace si no nos ponemos a programar nuestros caminos pastorales.

Este es el punto que profundizaremos en el siguiente apartado.

#### **d. Comunicar la fe como alegría del evangelio**

En este último apartado ofrecemos algunas ideas para una opción misionera más clara y de más implicación de los mismos jóvenes. Una opción misionera que su propia vivencia se convierte en una experiencia pedagógica de crecimiento integral. Nos dejamos guiar por una reflexión extraída de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, en la que escribe:

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10) (EG n.23).

Es aquí donde encontramos el horizonte eclesial que nos invita a echar las redes sin miedo, a proponer sin vacilar, a invitar apostando todo de nosotros mismos en la *sequela Christi*.

i. Pastores y guías que generan participación activa en la propuesta pastoral

Nosotros, pastores y guías, educadores y acompañantes, tenemos una fuerte llamada que es la de ser colaboradores en la construcción del reino de Dios, una llamada que no puede convertirse en víctima de un perjudicial pesimismo. Nuestra fuerza viene del Señor que nos pide que le sigamos. Este proyecto lo vivimos junto con los jóvenes. Somos pastores de los jóvenes porque caminando con Jesús junto con ellos, les ayudamos a descubrir su proyecto de vida. Para los jóvenes esta participación traduce el don de la alegría recibida en una responsabilidad pastoral.

**Para nosotros debe estar claro que tal propuesta de implicación pastoral de los jóvenes les da la oportunidad de ser protagonistas del propio crecimiento mientras estén implicados en la de los demás.**

En nuestras programaciones pastorales junto a los jóvenes hacemos prospectivas y proyectamos estas experiencias de protagonismo pastoral teniendo en cuenta las oportunidades que existen y también los grados de capacidad que cada joven tiene para asumir los compromisos. Dar responsabilidades pastorales sobre grupos de muchachos y de adolescentes a los jóvenes que están en este tipo de camino de crecimiento es para ellos una oportunidad que les hace madurar. A la luz de un camino que les prepare, no debemos tener miedo de pedir a los jóvenes que asuman experiencias pastorales, que sean animadores, catequistas.

ii. Crecimiento gradual en la comunión y en la responsabilidad pastoral

La sabiduría en el proponer con gradualidad caminos y recorridos adaptados a los jóvenes es una característica de todo buen educador. **Ofrecerles también la oportunidad de protagonismo pastoral es un paso más que es estudiado bien y proyectado mejor.** Y en este sentido, junto a la propuesta pastoral, se ofrece también a los jóvenes que asumen experiencias pastorales, espacio para poder reflexionar sobre tales experiencias. En el mundo anglófono desde hace algunas décadas se ofrece el camino de la *pastoral reflection*, oportunidad de hacer una valoración de la propia experiencia pastoral.

De cuanto hemos dicho, se ve la relación estrecha entre una propuesta pastoral para los jóvenes y toda el área del protagonismo pastoral que le sigue. Teniendo en cuenta la insistencia que estamos haciendo en una pastoral juvenil vocacional, estamos llamados a promover con una clara visión proyectual de los caminos que sepan promover un discipulado que llegue a ser apostolado: jóvenes apóstoles de los jóvenes, jóvenes en los que el don recibido se traduce en una experiencia compartida.

## Conclusión

Concluimos esta reflexión con algunas reflexiones a modo de síntesis. Iniciamos con un comentario hecho por Franco Garelli que a través del filtro de la investigación empírica confirma aquello que muchos de nosotros conocemos como fruto de nuestra experiencia pastoral personal. Garelli es un conocido sociólogo que sobre el tema de la búsqueda vocacional ha trabajado bastante. Sobre una de estas investigaciones hecha en Italia en 2006, cuando la comenta, escribe las siguientes reflexiones:

Es raro el caso en el que la llamada vocacional nace de la invitación de una persona, como si todo se limitara a aquel momento breve incluso si es normalmente muy serio. Más a menudo el camino vocacional es el resultado de una **experiencia de vida**, fruto de una **maduración de fe** que lleva al **cuestionamiento vocacional**. En otras palabras, el terreno al que se necesita prestar más atención está siendo cada vez más el de los **grupos**, con las **propuestas de fe y de caridad** que **implican de forma integral la personalidad de los jóvenes**.<sup>1</sup>

Los temas que toca son los que representan los desafíos que estamos llamados a afrontar. Son los mismos desafíos que se presentan en el documento final del *Congreso sobre Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa* (1997). Encontramos de hecho una cita aún actual y cierta que contiene las verdades fundamentales que sostienen una visión integral de la pastoral juvenil vocacional:

Toda la pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional; en otras palabras, decir vocación es tanto como decir dimensión constituyente y esencial de la misma pastoral ordinaria, porque la pastoral está desde los comienzos, por su naturaleza, orientada al discernimiento vocacional. Es éste un servicio prestado a cada persona, a fin de que pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida como Dios quiere, según las necesidades de la Iglesia y del mundo de hoy.<sup>2</sup>

Esto nos obliga aún más a continuar sobre esta línea pastoral que no es nueva, pero sabemos bien que nos pide una actitud de novedad y sobre todo una conversión pastoral constante. Conversión, personal y pastoral, sobre la que insisten los dos documentos que han marcado la renovación de la vida consagrada en las últimas décadas: *Perfectae Caritatis* y *Vita Consecrata*.

Resulta iluminador ver la convergencia de la reflexión que ha ido madurando en estos últimos decenios entre la pastoral juvenil vocacional y la renovación de la vida consagrada, una convergencia que nos anima ante todo a no perder la memoria del recorrido hecho, sino sobre todo a no dejarnos desanimar por los desafíos que el Señor nos pide afrontar.

---

<sup>1</sup> Franco Garelli, "Giovani e vocazione: atteggiamenti, tensioni"[Jóvenes y vocación: actitudes, tensiones], en *Note di Pastorale Giovanile* 1/2009 – pp. 17-21. El libro del mismo autor y que contiene los resultados de esta investigación se titula *Chiamati a scegliere. I giovani italiani di fronte alla vocazione [Llamados a elegir. Los jóvenes italianos ante la vocación]*, San Paolo Edizioni, 2006.

<sup>2</sup> *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa. Documento final del Congreso sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa*, Roma, 5-10 maggio 1997, n.26.



En el decreto sobre la renovación de la vida religiosa *Perfectae Caritatis* aparece claro el mensaje sobre la primacía de la vida espiritual. Aquí es donde encontramos el centro de la dinámica y la fuente de la misión pastoral:

Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo **busquen y amen a Dios**, que nos amó a nosotros primero, y **procuren con afán fomentar en todas las ocasiones la vida escondida con Cristo en Dios, de donde brota y cobra vigor el amor del prójimo** en orden a la salvación del mundo y a la edificación de la Iglesia (PC n.6).

El otro documento es la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* que en los títulos de las tres partes contiene los fundamentos de nuestro camino, ofreciendo las líneas fundamentales que hemos seguido en esta reflexión: la centralidad de la fe vivida y propuesta – ***confessio trinitatis*** – el don de la vida de comunión y comunidad – ***signum fraternitatis*** – y finalmente, la invitación para que el don recibido sea compartido con alegría y esperanza – ***servitium caritatis***.

Adelante con valentía, sabiendo que este camino no es una elección nuestra, sino que es el camino trazado para nosotros por el Señor Jesús.

Gracias.